

## El Derby del reino legendario

El Derby del año 1900 fue ganado por *Diamond Jubilee*, tal como su hermano de padre y madre *Persimmon* había logrado cuatro años antes. Ambos eran propiedad del príncipe de Gales que luego fue Eduardo VII, hijo de la reina Victoria cuyos 60 años de reinado celebraba el nombre del ganador. El Derby de 2012 ha iniciado las celebraciones de otro jubileo de diamantes, el de Isabel II, bisneta de aquel príncipe. Que en los últimos dos siglos y pico sendas reinas inglesas hayan llegado a ostentar la corona más de 60 años dice mucho sobre los ingleses y sobre su insólita y pertinaz monarquía. También añade una cierta reserva a la amarga constatación del rey Enrique IV



FERNANDO SAVATER

La imagen estupenda de su cuarto hijo ganador del Derby fue el adiós de 'Montjeu', el magnífico

de Shakespeare: "Con inquietud reclina la cabeza el que ciñe una corona". Seguramente, pero cuando son ellas...

En febrero del 52, cuando murió su padre (al que hoy todos conocemos algo idealizado por la película *El discurso del rey*), Isabel estaba en Kenia, albergada en un hotel situado en lo alto de un enorme árbol, desde cuya cima veía desfilan en el crepúsculo a los melancólicos elefantes. Subió a ese árbol princesa y descendió reina: una metáfora apropiada para ilustrar lo que a nivel de la especie sostuvo Charles Darwin. A partir de entonces, siempre mantuvo dos fidelidades acrisoladas, la de las obligaciones del trono y la afición a las carreras de caballos, el deber y el placer. A

ello se refiere precisamente el título del libro publicado para honrarla en su jubileo, *His Majesty's Pleasure* de Julian Muscat, en el que se detalla su larga trayectoria como propietaria y criadora de purasangres. Y el British Museum se une a la celebración con una exposición sobre el caballo "de Arabia a Royal Ascot". Como prueba de su afición baste señalar que durante todo su reinado solo ha faltado al Derby de Epsom en una ocasión, debido a un inoportuno catarro...

Aunque pase por ser uno de tantos vicios exclusivamente masculinos y hasta machistas, la fascinación por los caballos veloces también es cosa de mujeres. En la exposición del British Museum se aportan datos sobre la-

dy Anne Blunt, nieta de Lord Byron, que recorrió Arabia en busca de buenos sementales para criar en su cuadra y mejorar la raza. También son manos femeninas las que han escrito algunos de los mejores libros que he leído sobre el *turf*, el último de ellos el de Beryl Markham *Al oeste con la noche* (Libros del Asteroide), no inferior a las *Memoirs of Africa* de su amiga Karen Blixen y que cuenta entre otras muchas deliciosas aventuras sus experiencias como campeona de entrenadores de caballos. Pero ellas no solo preparan corceles, sino que también los montan y cada vez con más éxito: este año, el Oaks de Kentucky lo ha ganado la estupenda *jockey* Rosie

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

## El altar ideológico de Hu Jintao

El mandato de Hu Jintao al frente del Partido Comunista de China (PCCh) ha entrado en una convulsa recta final. Su perfil discreto quizás se imponga a la tentación de dejar su impronta en el vía crucis ideológico del PCCh, ninguneando una tradición que forma parte del proceder habitual en el liderazgo chino. El antecesor, Jiang Zemin, resolvió Roma con Santiago para que su teoría de las tres representaciones quedara reflejada en la Constitución del país. Lo logró en 2004, dos años después de abandonar la Secretaría General. Su esencia radica en permitir la cooptación por el PCCh de las nuevas élites, especialmente las económicas. En el próximo XVIII Congreso podría entrar en el Comité Central del PCCh el hombre más rico de China, Liang Wengen. Toda una exhibición de pragmatismo revestido de ambigüedad y elocuencia que evapora cualquier atisbo de lucha de clases y abre el horizonte, muy discutible, de una socialdemocratización progresiva de su ideario.

Dos son las aportaciones que Hu Jintao ha querido abanderar en el orden ideológico. La primera es el concepto de desarrollo científico, una apelación a la necesidad de un crecimiento más equilibrado, no solo pendiente de las grandes cifras, sino de los factores ambientales, tecnológicos y, sobre todo, sociales. La segunda es la sociedad armoniosa, que condensa la aspiración de cierto bienestar material asentado en la recuperación de unos valores morales que deben contribuir al equilibrio en una sociedad desorientada y en tantos aspectos insensible, como nos demostró aquel caso de la niña Yueyue, atropellada una y otra vez ante la indiferencia de los transeúntes. Pero es también una invocación al respeto al orden establecido, al principio de la virtud en el ejercicio del buen gobierno, a la búsqueda del tradicional justo medio en la resolución de los problemas cotidianos. En el orden internacional, el mun-



XULIO RÍOS

Las dificultades para definir un nuevo rumbo político parecen anunciar un final de época

do armonioso es un complemento del desarrollo pacífico y debe convencerlos de que la emergencia china no es una amenaza para nadie. Ambas formulaciones son la cara y cruz del desarrollo chino, se dijo en 2007.

Las propuestas ideológicas de Hu Jintao, hasta hoy, se antojan flojas. A diferencia de Jiang Zemin, cuya triple representatividad venía a dar cobertura a una realidad caracterizada por la presencia de millones de empresarios en las filas del PCCh, las teorías apadrinadas por Hu Jintao reflejan el voluntarismo del equipo dirigente, sin correspondencia efectiva con una realidad seriamente afectada por la quebra constante de la armonía o el prodigado desprecio al medio ambiente, en especial en el orden local. El año 2020, con la efeméride del centenario de la fundación del PCCh al caer, se referencia como meta para la plasmación de di-

chos objetivos. Las innovaciones sugeridas por Hu Jintao reflejan también las dos características esenciales que han determinado la reconocida aptitud para la supervivencia del PCCh: el pragmatismo y la capacidad de adaptación, virtudes que deben permitirle reafirmar su legitimidad sin que el nuevo envoltorio afecte a la esencia de la naturaleza del poder y su ejercicio, pero transmitiendo socialmente la idea de evolución permanente, ajena a cualquier inmovilismo. Así, de forma paradójica, ortodoxia y heterodoxia se dan la mano en una sucesión de imágenes que no afecta al núcleo duro de su concepción.

El repunte del discurso confuciano emerge como la principal señal de identidad de la década de Hu Jintao. Frente al agravamiento de las tensiones sociales y ambientales, la vuelta al ideario que moldeó la China tradicional ofrece un antídoto gestionable sin

grandes riesgos, a diferencia de la otra opción posible: el impulso a una reforma política democratizadora que, frente a la idea de sumisión, institucionalizaría el diálogo y la aceptación de las dinámicas sociales por muy irreverentes que resultaran, limitando el poder. A mayores, permite ahondar en la afirmación de la excepcionalidad china, argumento predilecto para excusar rumbos homologables internacionalmente.

El futuro de estas aportaciones es incierto. Las protestas desatadas por la instalación de una estatua de Confucio en las inmediaciones de Tiananmen, posteriormente trasladada al interior del Museo Nacional, evidencian profundas discrepancias internas al respecto. Por otra parte, la negativa a cuestionar los principios más fosilizados del sistema para rehuir los imperativos democráticos introduce una inadaptación de alcance tan esencial que hace peligrar la estabilidad, como ha señalado Wen Jiabao.

Pero su mayor inconveniente es que no resuelven el dilema de fondo al que se enfrenta la sociedad china: la crisis de confianza que separa a un PCCh a la defensiva y sin un refugio ideológico seguro para garantizar su perennidad, y una sociedad en transformación cada vez más difícil de disciplinar conforme a su criterio. Las crecientes dificultades para definir un nuevo rumbo en el plano ideológico acrecientan la sensación de proximidad de un final de época, acelerado por el agravamiento de las contradicciones socioeconómicas y el bloqueo efectivo de cualquier reforma mercedora de atención. La década de Hu nos interroga sobre la viabilidad de los intentos de plasmar una democracia genuina, adaptada a su esquema de desarrollo y capaz de abrir una tercera vía entre el autoritarismo y la democracia occidental, emulando en lo político el éxito logrado en la economía.

Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China.

### FORGES

